

Citar: Apellidos, N. (2015) "Título", en: González García, E.; García Muñiz, A.; García Sansano, J. e Iglesias Villalobos, L. (Coords.). *Mundos emergentes: cambios, conflictos y expectativas*. Toledo: ACMS, pp. ....

## LA SOCIOLOGÍA ITALIANA DE LOS 60 Y EL MITO DE LA ENCUESTA OBRERA

Giuliano Tardivo. *Universidad Rey Juan Carlos.*

### Resumen

El objetivo de este texto es hablar del resurgimiento de la sociología en Italia, en el contexto posbélico y del milagro económico, y averiguar la influencia del marxismo de la época sobre la sociología.

### 1. Introducción

El operaísmo es un movimiento político e intelectual que reunió a un grupo de intelectuales críticos italianos. En el presente trabajo queremos describir las características de esta escuela filosófica y sociológica italiana que se desarrolló a partir de finales de los cincuenta del siglo XX. La elección de este tema se justifica por el hecho de que nos parece haber detectado que existen pocos artículos e investigaciones en España que se hayan interesado en profundizar sobre el operaísmo, que sin embargo en su época llegó a tener cierta influencia, incluso más allá de las fronteras italianas. Queremos reconstruir la historia y el pensamiento del operaísmo, porque esto significa contribuir a reconstruir a la vez la historia intelectual, económica, social y política de la Italia de los años sesenta y setenta. Nos sirve también para hablar del resurgimiento de la sociología en Italia, en el contexto posbélico y del milagro económico (Castronovo, 2013: 300), algo que, a nuestro juicio, pocos han hecho hasta el momento en profundidad en España.

Los marcos teóricos de referencia de este artículo son la sociología política, que se ha ocupado de conceptualizar los movimientos sociales, y la sociología del trabajo e industrial, centradas en el estudio de los obreros y de las clases sociales. Las preguntas de investigación, las hipótesis y los objetivos que nos han guiado en la recogida de los datos y en el análisis de los mismos los podemos resumir en los siguientes puntos:

1) Intentamos reconstruir la génesis intelectual del operaísmo e intentamos aclarar si se pueden solucionar los enigmas de la conceptualización que acompañan el operaísmo (Daher, 2012: 8). A este respecto, nos hemos preguntado: ¿Qué papel tuvieron los operaístas en el resurgimiento de la sociología italiana en los años de la posguerra? ¿Qué tipo de movimiento fue el operaísmo? ¿Cuáles son los límites del operaísmo que determinaron el declive de esta corriente? Una hipótesis que hemos formulado a este respecto podemos resumirla así: no fueron sólo las divisiones internas y los problemas organizativos los aspectos que determinaron la crisis del operaísmo, sino también los análisis sociales y políticos que los operaístas llevaron a cabo y que se demostraron en gran medida equivocados o limitados, así como la evolución de la composición de clase en Italia y el declive de la conciencia de clase, propia de los obreros.

2) Intentamos averiguar la influencia ejercida sobre el operaísmo y los operaístas por uno de los filósofos más relevantes en el ámbito del marxismo del siglo XX, György Lukács (1885-1971). Por consiguiente, hemos formulado la siguiente pregunta de investigación: ¿Efectivamente Lukács y su filosofía ejercieron algún tipo de influencia sobre los pensadores

operaístas? Al buscar una respuesta intentamos al mismo tiempo describir cómo y en qué medida el contexto político e intelectual italiano e internacional influyó sobre el origen y el desarrollo del operaísmo.

3) Formulamos otra pregunta de investigación: ¿Cuáles son los conceptos fundamentales que utilizaron y en algunos casos acuñaron o, por lo menos, resignificaron los autores del operaísmo?

4) En un breve apartado intentamos contestar a estas preguntas: ¿Cómo se habla del operaísmo en España? ¿Qué espacio se le da en la sociología y filosofía crítica española? ¿Es efectivamente reducido cómo planteamos en la hipótesis inicial? Para explorar el impacto del operaísmo en España hemos analizado los artículos académicos publicados en castellano donde se habla del mismo.

Para llevar a cabo este trabajo utilizamos fundamentalmente el análisis de documentos, una de las técnicas más usadas en los estudios sociológicos de los movimientos políticos y sociales, al menos en Italia (Daher, 2012: 11). Un país que, sin llegar en este campo a la fertilidad teórica de EE.UU., ha dedicado un amplio espacio al estudio de los movimientos colectivos. Analizamos documento sobre todos escritos y, en menor medida, audiovisuales, que hemos recogido del amplio archivo audio de Radio Radicale, al que hemos tenido acceso directo. Esta técnica nos ha servido para recoger los datos, contestar a las preguntas de investigación, confirmar/refutar las hipótesis y depurar los conceptos. Nos hemos limitado, por lo que concierne la bibliografía, a tomar en consideración lo que se ha publicado o escrito sobre el tema en lengua italiana y española, para delimitar y acotar la investigación. En especial hemos revisado todas las revistas de referencia del operaísmo que se publicaron en Italia entre los años '60 y '70, en primer lugar *Quaderni Rossi* y *Classe Operaia*. Y hemos recurrido a la indización de estos textos (Sierra Bravo, 2005: 164). Además hemos utilizado, cuando ha sido necesario, el análisis del discurso, implícito y explícito. Un análisis crítico que sigue los principios de la *critical discourse analysis* de Norman Fairclough (Mantovani, 2008: 17). Estas técnicas las hemos aplicado para analizar los artículos de las revistas y el material audiovisual y para relacionar de esta forma la comunicación de los miembros del operaísmo con categorías sociales, como la clase social. Consideramos que estas técnicas de investigación son las más adecuadas para abordar la especificidad del operaísmo y de su lenguaje. Como se suele hacer en este campo, intentamos tener en cuenta también la relación entre el operaísmo y el “*social change*” (Daher, 2012: 14).

Advertimos que en el texto utilizaremos la expresión italiana operaísmo, sin traducirla al español.

2.¿Qué relación tiene el operaísmo con la sociología? ¿Qué tipo de movimiento fue el operaísmo?

Como explicamos en la introducción, una de las preguntas a la que intentamos contestar en el presente texto es la siguiente: ¿El operaísmo se relaciona con el resurgimiento de la sociología en Italia en la posguerra? En contra de las citas teóricas de Marx y Engles y a favor del trabajo de campo ya se habían posicionado exponentes de la renaciente sociología italiana de la posguerra, incluso autores que no tuvieron una relación tan directa con el operaísmo, como Danilo Dolci o Montaldi (Wright, 2002: 42-43). Desde este punto de vista, los mismos Marx y Lukàcs, del que hablaremos dentro de poco y que constituyeron dos referencias intelectuales del operaísmo, habían sustituido la dialéctica del espíritu de Hegel por la dialéctica del proletariado en carne y hueso.

La revista *Quaderni Rossi*, la primera revista del operaísmo, fue una de las pioneras en Italia en utilizar el método de las entrevistas y de los cuestionarios “para documentar la subjetividad obrera” (Wright, 2002: 44); este último es un elemento que acerca el naciente operaísmo a la renaciente sociología italiana. Dijo Romano Alquati en noviembre de 1962 a este respecto: “Hemos estudiado siempre *El Capital*, pero no hemos estudiado como se organizan y mueven los obreros” (Trotta y Milana, 2008: 252). Los operaístas querían bajar de la torre de marfil para conocer la realidad obrera de cerca y crear un diálogo continuo entre la teoría y la práctica de los obreros (Trotta y Milana, 2008: 259); la teoría y la praxis, el análisis teórico y la acción se configuran como dos caras de una misma realidad. En este punto se percibe una cierta admiración de los operaístas por Marx, que en 1880 envió 100 preguntas a veinticinco mil trabajadores, a través de sindicatos y grupos políticos (Patterson, 2014: 190). La encuesta de Marx fue publicada por los *Quaderni Rossi* en 1963 (Pala, 1999: 7). El mismo Marx en la VI Tesis sobre Feuerbach había afirmado que la esencia humana no es algo abstracto sino que está ligada a las relaciones sociales. En contraposición con el individuo “aislado y abstracto” de Feuerbach, Marx convierte al hombre en parte de un “sistema de producción y distribución social” (Oldrini, 2009: 362), algo que encontramos, como decíamos, indirectamente también en Lukàcs, quien rechaza la idea metafísica de un género humano abstracto y universal, independiente de las luchas sociales concretas (Oldrini, 2009: 380). Este método de investigación militante, basado en encuestas entre los obreros como método de trabajo político, es uno de los aspectos más originales del operaísmo, y que conocemos con el nombre de *conricerca*; aunque Gianfranco Pala pone en evidencia el carácter poco científico de ciertas encuestas operaístas, basadas en el mito de la encuesta obrera como momento catártico (Pala, 1999: 14), mientras la encuesta obrera habría tenido que desvelar de forma objetiva lo que se oculta adrede en estadísticas y documentos oficiales.

Los mismos operaístas, por otro lado, conocían la ley de acero de las oligarquías, de Michels, y se percataron desde la misma fundación de la revista *Quaderni Rossi* del riesgo que se corría si los aspectos burocráticos organizativos prevalecían sobre la investigación y las encuestas obreras, como atestigua Vittorio Rieser en un coloquio con Raniero Panzieri (Trotta y Milana, 2008: 244). El éxito del operaísmo se inscribe dentro del modelo italiano de la época, que conseguía equilibrar teoría y práctica, algo, según Rodríguez (2013: 44), único en el panorama marxista europeo.

Dentro del operaísmo y de la revista *Quaderni Rossi*, sin embargo, varios miembros como Alquati veían con cierta preocupación el enfoque sociológico que estaban tomando los *Quaderni Rossi* (Trotta y Milana, 2008: 280). El *sociologismo* significaba hacer investigaciones axiológicamente neutrales, mientras que la mayoría de los miembros del operaísmo querían transformar la realidad dada y asumir el punto de vista obrero en sus análisis críticos. Según Tronti, no se podían separar el estudio teórico de las relaciones sociales y la actividad práctica dirigida a cambiar esta realidad (Ventrone, 2012: 69). Se trata de una perspectiva militante, activa, que parecía, al menos al principio, interesar no sólo a los operaístas sino también a los estudiosos cercanos a la CGIL, el principal sindicato italiano de izquierdas, cuyos estudiosos también temían caer “en la trampa del neutralismo ideológico de las ciencias sociales” (Franco, 2012: 27). El mismo Gramsci, tan influyente en el marxismo italiano aunque menos entre los operaístas, había definido la sociología con palabras despectivas, llegando a definirla como “cosa americana, dirigida contra los trabajadores” (Franco, 2012: 25). La sociología se configura así para los pensadores operaístas como ciencia de la burguesía, nacida en contraposición al marxismo (Pala, 1999: 16). Se configura también como ciencia al servicio del

capitalismo, que persigue el objetivo de dividir y separar la clase obrera (L.R., 1964: 16). Según los operaístas, la sociología habría tenido que preparar para la lucha de clase, en lugar de defender una cientificidad abstracta (A.A.R., 1964: 19). Una idea, sin embargo, muy hostigada por la sociología de corte weberiano y que Filippo Barbano (2003: 24) se atreve a definir como una especie de “suicidio del sociólogo en estado de alienación”.

¿Es suficiente este elemento para desmentir la hipótesis de que el operaísmo participara en el refloreCIMIENTO de la sociología italiana en la posguerra? Franco (2012) dedica un espacio significativo al operaísta Panzieri, en su artículo dedicado al refloreCIMIENTO de la sociología italiana. Y el filósofo Costanzo Preve (1984: 20), un adversario del operaísmo, reconoce a los operaístas el mérito de haber refundado las ciencias sociales en Italia y de haberlas librado de la influencia de Croce. Bonazzi (2000: 32) reconoce que, al menos por lo que concierne la sociología del trabajo, las encuestas políticas y poco científicas de los *Quaderni Rossi* tuvieron cierta relevancia. Se trata, en todo caso, de sociología extra académica, dado que hasta 1960 el único catedrático de sociología en Italia era el ex fascista Pellizzi (Franco, 2012: 31).

¿Qué tipo de movimiento fue el operaísmo? Fue un movimiento sin una identidad colectiva clara y estable, como ponen en evidencia las continuas rupturas internas y la misma experiencia de los *Quaderni Rossi*, que terminaron tras poco tiempo, por las divisiones. Panzieri por un lado, contrario a la idea de romper del todo con las organizaciones oficiales del movimiento obrero, y Negri y los operaístas más radicales por el otro lado. Fue un movimiento que intentó en vano basarse en el método del consenso y de la democracia directa, sin éxito. A continuación presentamos una tabla en la que intentamos adaptar el estudio de Pizzorno sobre la identidad colectiva de los movimientos al operaísmo (Daher, 2012: 76).

Tabla 1: Características del operaísmo como movimiento

Elementos de identidad colectiva	Operaísmo
Intereses Comunes	Sí: La clase obrera. No: la polémica contra los partidos tradicionales (Panzieri, operaísta y miembro del PSI a la vez estaba en contra).
Conductas de Solidaridad	Sólo después del 7 de abril de 79, cuando se producen las detenciones de los dirigentes de Potere Operaio, en Padua.
Símbolos y estilos de comportamiento	Sí: la centralidad de la figura del obrero. No: Hay separación entre los paduanos (Negri, Tolin, Ferrari Bravo), los romanos (Tronti, Asor Rosa), los turinenses (Rieser, Mottura).

Fuente: elaboración propia a partir del esquema de Pizzorno.

El operaísmo desde este punto de vista, organizativo e identitario, anticipa la identidad plural de los movimientos sociales actuales. El operaísmo no tuvo liderazgos estables ni estructuras organizativas bien definidas. Podemos decir que al fin y al cabo los operaístas, como otros movimientos políticos, tenían en común sólo dos cosas: 1) la sensación de ser partícipes de una cierta efervescencia colectiva (Santiago García, 2012: 297), propia de los años 60-70 italianos 2) el obrero en carne y hueso como símbolo teórico y referencia práctica, más allá de la mitificación sólo teórica de otros marxistas.

### 3. Los límites del Operaísmo

Otra pregunta de investigación que queremos contestar: ¿Podemos detectar los límites del operaiismo que contribuyeron luego a su crisis? Uno de sus límites fue el *fabbrichismo* (fabriquismo), según la denuncia de Aris Accornero, es decir haberse dedicado sólo y exclusivamente a las grandes fábricas del Norte de Italia. El *separatismo fabbrichista* llevó a considerar dignos de atención sólo los problemas de los obreros de las grandes fábricas (Accornero y Magna, 1987: 81). Los operaístas no estaban interesados en las luchas tercermundistas o en el llamado humanismo de Marx. El operaiismo tampoco se ocupó en profundidad de los problemas sociales, de integración, que tenían los jóvenes inmigrantes procedentes del Sur de Italia. Se trataba de obreros que trabajaban masivamente en las grandes fábricas del Norte (Wright, 2002: 11) y que vivían en condiciones de anomia, tras haber abandonado las sociedades mecánicas de los pueblos del sur de Italia por las sociedades orgánicas de las ciudades industriales del norte. Fue este “ejército de reserva” el que constituyó la base obrera y trabajadora de las fábricas del Norte, lo cual contribuyó también a frenar el posible aumento de los salarios en relación al aumento de la productividad (Castronovo, 2013: 302). Este tema sí llamó la atención de Danilo Montaldi (Alasia y Montaldi, 1960), que dedicó una sugerente encuesta a los inmigrantes que vivían en Milán.

Otro posible límite del operaiismo: ¿se dieron cuenta los operaístas en los años setenta de que estaba surgiendo un capitalismo *managerial* que se convertiría, después de los treinta años gloriosos, de crecimiento continuo, en capitalismo *managerial* accionista, según la definición de Gallino (2005: 40)? Nosotros, después de haber analizado las revistas operaístas y la literatura crítica sobre el tema, creemos que esto efectivamente no tuvo lugar y los operaístas no supieron interpretar las señales procedentes de la sociedad italiana, como, entre otros, el fracaso de la protesta obrera en Fiat, en 1980, y la marcha de los cuarenta mil. El concepto de clase obrera como se había manejado hasta el momento necesitaba una revisión profunda (Accornero y Magna, 1987: 87), pero los operaístas no supieron interpretar estas señales. No consiguieron entender que la clase social ya no era un “hecho social total” (Santiago García, 2015: 137) y que se estaba perfilando la llamada “formación de clases” (González y Requena, 2008: 24). Interpretaron estas distinciones y clasificaciones como discursos equivocados, propios de los sociólogos (Trotta y Milana, 2008: 298). Pero no se trata de un error sólo de los operaístas. Fue el marxismo en general el que se demostró incapaz de analizar los efectos que se estaban produciendo con la separación entre “propiedad y control de las grandes empresas y el desarrollo del sector servicios” (González, 1992: 28). Resulta difícil, de hecho, posicionar a las nuevas capas medias dentro del esquema de clase tradicional y dicotómico de Marx, que utilizaban también los operaístas (Catanzaro y Timpanaro, 1984: 173).

En 1982 en Italia el número de trabajadores del sector servicios superó al de agricultura e industria (Accornero y Magna, 1987: 79) y la misma fábrica Fiat, que se había constituido siguiendo el modelo de Ford, es decir “organización jerárquico-funcional, división rígida entre la decisión (...) y (...) la ejecución; actividades ejecutivas simples (...)” (Bagnasco, 1987: 50) estaba mutando de piel. Cuando los operaístas más radicales hablaban de padrones y de fusiles en los hombros de los obreros (Potere Operaio, 1971: 1) no tenían como blanco a los *managers* y a los directores que estaban alejando las fábricas de la producción y la empujaban hacia el aumento del valor de las acciones, sino a los propietarios y dueños, que en realidad ya habían perdido su primacía. Por lo que concierne a Fiat, empresa emblemática de la Italia del milagro económico, dado que en 1961 eran de Fiat casi el 90% de los coches que circulaban por Italia (Castronovo, 2013: 308), en los años 50 y 60 se puede hablar de fase taylorista; luego empieza la automatización y el obrero pierde la tradicional fuerza de chantaje (Wright, 2002: 278). Hasta

1971, con esta fecha como cumbre, en la Fiat de Turín había una fuerte homogeneidad interna entre la clase obrera. Después de esta fecha aumentó el número de obreros especializados y empezó a diversificarse. Aunque en Italia la polarización entre dos clases antagónicas encontró amplio espacio en los estudios publicados en los años sesenta y setenta (Barbano, 2003: 62) y el mismo concepto de clase social implicaba siempre una cierta referencia a la conciencia de clase.

Tabla 2: La ocupación industrial en Italia.

Año	Ocupación industrial en Italia. Porcentaje de ocupados en relación a la Población Activa total
1961	37,4% (Castronovo, 2013)
1970	39,4% (CNEL, 1979)
1973	38,5% (CNEL, 1979)
1977	38% (Censis, 1977: referido al mes de abril); 37,6% (CNEL, 1979)

Fuente: elaboración propia a partir de los informes del Censis (1977), del CNEL (1979) y del texto de Castronovo (2013).

Como parcial justificación tenemos que recordar que Italia se convirtió en una sociedad postindustrial en los 80, con notable retraso, como confirma la tabla 2, que demuestra que el dato en porcentaje de los empleados en la industria, respecto a la población activa total, seguía siendo muy considerable en 1977 y se había mantenido constante durante todo el período de los sesenta y setenta; por consiguiente, expresiones como “conciencia de clase” han perdido significado tarde (Barbano, 2003: 51) respecto a otros países de posmodernización temprana. También Stefano Merli critica a los operaístas por la visión que tenían de “una clase obrera sin articulaciones internas, como un bloque monolita en su rigidez revolucionaria” (Wright, 2002: 238); los operaístas no tuvieron en cuenta la estratificación presente en la misma clase obrera, fuera y dentro de las fábricas, como dijo Ortoleva en una reseña que apareció en la revista *Primo Maggio* (Wright 2002: 244). De hecho, hablan expresamente de diferencias falsas construidas entre dueños individuales y colectivos de los medios de producción (P.L.G., 1964: 13) y, por otro lado, de una clase social obrera sin divisiones internas y con intereses comunes (Trotta y Milana, 2008: 298). Tampoco se percataron de que el compromiso y la colaboración con los capitalistas habrían determinado un mayor bienestar individual y social (De Francesco, 1992: 79). En 1964 en un artículo muy significativo, porque es el editorial del primer número de la revista *Classe Operaia*, Mario Tronti (1964) habla de unidad de la clase obrera a nivel mundial. Una unidad que en realidad no ha existido nunca.

Los operaístas se ocuparon muy tarde también de los distritos industriales, de los procesos de descentralización y de los trabajadores de las pequeñas empresas de Emilia Romagna y de parte de otras zonas de Italia. En Turín, al contrario, fenómenos como las cooperativas entre obreros expulsados de las grandes fábricas y las pequeñas empresas eran marginales según Bonazzi hasta una fecha tan reciente como 1986 (Bagnasco, 1987: 71). Turín hasta entonces se configuró como la París jacobina y comunera de Italia. No es casual que Tronti, uno de los padres del operaísmo, quisiera hacer de la capital de Piamonte, en lugar de la Milán de los servicios, el centro de las actividades de los operaístas. Negri en una carta a Mottura en marzo de 1963 habla del riesgo de “absolutizar las experiencias turinenses” (Trotta y Milana, 2008: 272).

Guido Bianchini fue uno de los pocos que prestó atención a este tipo de producción que empieza a cambiar el tejido productivo italiano de los 70 (Wright, 2002: 265) y que comienza a

expandirse cuando se produce la primera crisis significativa de la gran industria (Bagnasco, 1987: 56), que, sin embargo, había sido la verdadera impulsora del milagro económico, desde 1958 en adelante (Castronovo, 2013: 306). Se trata de un fenómeno ya *in nuce* en los años sesenta, como reveló una encuesta no operaísta realizada en 1964, en la que, entre otras cosas, se revelaba que casi el 50% de los obreros de Fiat entrevistados soñaba con crear una pequeña empresa propia (Bonazzi, 2000: 41). En realidad, ya en una reunión de los *Quaderni rossi* de noviembre de 1961, Paci recuerda que Romano Alquati, otro exponente de relieve del operaísmo, les había hablado del proceso de descentralización de la producción en Fiat, que había externalizado parte de su producción a Argentina e Yugoslavia (Trotta y Milana, 2008: 247), para aligerar “el esfuerzo a nivel productivo y concentrar los recursos financieros y humanos (...) en áreas como los estudios de mercado (...), la investigación” (Consiglio Nazionale dell’Economia e del Lavoro, 1979: 69); por consiguiente, decía Alquati, no se podían separar las luchas en Fiat con las de los trabajadores de pequeñas empresas artesanales. Los operaístas tampoco se percataron de que esta política industrial era en parte el resultado de una estrategia del capital para debilitar a los obreros y a los sindicatos (Rehfeldt, 1990: 9).

Silvia Belforte analizó la composición de los nuevos trabajadores de Fiat contratados después de 1978 y averiguó que el 65% eran mujeres con hijos (Wright, 2002: 281), lo cual cambiaba radicalmente la figura del obrero tradicional. La operaísta Belforte fue una de los pocos operaístas que se dio cuenta de este proceso de cambio y que constató la aparición de una burguesía obrera en Fiat (Bonazzi, 2000: 77); de una encuesta del Instituto Gramsci y del Cespe emerge una clase obrera de Fiat en su mayoría moderada y socialdemócrata (Bonazzi, 2000: 82). Entre otras razones que explican esta moderación obrera, tenemos que recordar que en esta fase empiezan a reducirse las diferencias salariales intersectoriales por una política de carácter más igualitario que caracteriza los primeros años 70 (CNEL, 1979: 19); a la vez por las mejoras de las condiciones de trabajo y la reducción de la tasa de rotación de los obreros en las fábricas (CNEL, 1979: 30-32). En 1970 fue aprobado el Estatuto de los trabajadores (Castronovo, 2013: 357). De hecho, el máximo punto de conflictividad laboral en Fiat se alcanza entre 1968-1970, luego se va apagando y reduciendo progresivamente (Bagnasco, 1987: 64). Con esto no queremos apoyar la teoría de la aburguesamiento de la clase obrera, sino simplemente recordar que se empieza a perfilar un capitalismo diferente al tradicional, se perfila la sociedad de los servicios y a la vez un capitalismo *managerial* del dinero caracterizado por un papel cada vez más importante de los inversores institucionales (Gallino, 2005: 77). En 1976 en la misma Fiat se había formado un *holding* dividido en once sectores: el mercado por primera vez entra dentro de Fiat (Bagnasco, 1987: 53).

El operaísta Panzieri, por lo que hemos podido averiguar, retomando el tercer libro de *El Capital*, sí pareció intuir de alguna forma la *financiarización* de la economía. Dice Cristina Corradi (2013: 9) a este respecto: “en la fase del capital financiero (...) el capital aparece como capital que produce dinero y desaparece todo el resto de la relación social capitalista”. “La *financiarización* de la economía que se centra en la venta de servicios financieros como préstamos, seguros etc. más que en la producción y venta de bienes físicos ha determinado la crisis del fordismo” (Gallino, 2005: 125-126), el final de la centralidad obrera y del conflicto dicotómico entre dos clases y por ende también la crisis del operaísmo. Marx mismo, según Patterson, (2014: 257) si viviera hoy se interesaría en la *financiarización* de la economía y habría quedado fascinado por la ruptura de los compromisos *keynesianos*.

El declive del operaísmo, hijo rebelde del socialismo italiano, coincide también con el declive de la izquierda tradicional, que se produce en la Península italiana a finales de los 70, cuando se

hace evidente que “la mayoría de los italianos no quiere el socialismo” (Rodríguez, 2013: 34), como confirmaron las Elecciones de 1976, cuando -como afirma otra vez Rodríguez (2013: 52)- el capitalismo se convierte en la única vía posible, “en la vida misma, en el único mundo posible”. O, más simplemente, cuando los intelectuales burgueses de izquierdas dejan de insembrar el movimiento obrero (Tezanos Tortajada, 1981: 122) y se acaba la efervescencia colectiva de los 60 y 70. Como afirmamos anteriormente, no se trata de dar por confirmada la teoría del aburguesamiento de la clase obrera (López-Aranguren, 1988: 57), y tampoco queremos afirmar rotunda y llanamente que los proletarios, a partir de finales de los 70, empezaron a sentirse a gusto como los burgueses en el proceso de extrañamiento y deshumanización (Lukàcs, 1978: 198), sino simplemente de constatar que la política deja de ser conflicto, como había sido en los años de máxima afirmación de la teoría crítica, o, según las esperanzas de los autores convertidos a la biopolítica (como Negri, Agamben, Esposito) (Gentili, 2013:181), el conflicto se traslada de las fábricas a la vida. Los movimientos contraculturales de los años sesenta, entre los cuales se puede inscribir el operaísmo, se convertirán después en “verdadero sostén” del neocapitalismo (Rodríguez, 2013: 151). El filósofo Costanzo Preve ve en los operaístas arrepentidos de los años ochenta la base de la nueva derecha política y filosófica italiana (Preve, 1984: 7). Sin llegar a este extremo, sí podemos afirmar que, como Althusser, después del Convenio de Venecia de 1977, también Toni Negri y los operaístas sufrirán un proceso de “derrumbamiento ontológico” (Rodríguez, 2013: 183). Este punto se inscribe dentro de las consecuencias no deseadas de la acción social (Daher, 2012: 88). Pero no se puede atribuir sólo a movimientos sociales como el operaísmo la responsabilidad del cambio social, o como en este caso concreto de la ausencia de verdadero cambio, dado que el *social change* se produce por una multiplicidad de actores protagonistas. En este sentido, el análisis de Preve parece tener poco en cuenta esta pluricausalidad del cambio social.

Cabe recordar, concluyendo, que Potere Operaio, movimiento político nacido del operaísmo, y del cual nos ocupamos sólo marginalmente en el presente trabajo, se disuelve en 1973, con el convenio de Rosolina, por las fracturas internas. Después empieza la crisis económica y terminan los treinta años gloriosos, y sería por consiguiente natural esperar un movimiento obrero más reivindicativo, al menos desde una perspectiva que relaciona la inseguridad económica con la conciencia de clase (López-Aranguren, 1988: 60). En realidad, no sólo el operaísmo sino “todo el movimiento obrero europeo pierde fuerza” (Morales Ruiz, 1995: 151).

#### 4. Los conceptos fundamentales del operaísmo

Después de haber analizado en profundidad las principales revistas del operaísmo y la literatura crítica, presentamos aquí los que son, a nuestro juicio, los conceptos fundamentales elaborados en el seno de la escuela operaísta.

1) El concepto de obrero masa, que entra en crisis definitiva en la Italia de los 80. Tuvo su primera consagración en una conferencia desarrollada en Padua en diciembre de 1967 (Wright, 2002: 145). ¿Qué es un obrero masa? Un hombre joven que ejecuta trabajos sencillos, que no ha pasado previamente por un periodo de formación adecuado, que como individuo es perfectamente intercambiable, pero que es parte de una colectividad que el capital necesita para producir. Lo encontramos en la Fiat de Turín y en Porto Marghera. ¿Hay alguna diferencia entre el obrero masa de los operaístas y el de Taylor, aparte de que los primeros quieren librar al obrero de sus cadenas y el segundo es la voz de los ingenieros que perciben al trabajador de fábrica como una máquina que exige sólo salarios mínimos? No se encuentra ninguna diferencia



significativa, al menos analizando los artículos publicados en *Classe Operaia* en 1964, en los que se habla de cronómetro y de los tiempos de las máquinas como nueva forma de esclavitud (S.N., 1964c: 9). Greppi y Pedrelli, en un número de *Quaderni Rossi* de 1963, hablan de “*caravan-towns* americanas” (Ventrone, 2012: 60), comunidades compuestas por obreros que tienen que tener disponibilidad para trasladarse de un sitio a otro y de un trabajo a otro, según las exigencias del capital. En palabras de Lukàcs, el obrero en el proceso de producción se convierte en “un número que se reduce a pura y abstracta cantidad, como una herramienta accesoria mecanizada y racionalizada” (Lukàcs, 1978: 219).

2) El concepto de obrero social, que supera y sustituye al de obrero masa en los primeros años setenta, es un término probablemente acuñado por Alquati (Wright, 2002: 213). Negri habló de obrero social en *Proletari e Stato* (1979). Obrero social va más allá de la fábrica, incluye a los trabajadores intelectuales precarios. La revista *Rosso* quería ser la voz de este nuevo proletariado, más allá de la cadena de montaje. La sociedad postindustrial generaliza la condición de obrero y la extiende a figuras como los técnicos y los intelectuales (Corradi, 2013: 10), los jóvenes y las mujeres (Sánchez, 1993: 54). Se rompe así la histórica y tradicional distinción entre trabajo manual y no manual, un criterio hasta entonces utilizado para estratificar la sociedad (Catanzaro y Timpanaro 1984: 175). Recordamos que tradicionalmente en Italia, al contrario de lo que ha ocurrido en Gran Bretaña, la distinción entre obreros cualificados y no cualificados ha tenido siempre poco peso (Venza, 1995: 147). Se trata de todas formas de modelos de estratificación sencillos –dicotómicos o tricotómicos– y no de modelos complejos como el propuesto por Roemer (De Francisco, 1992: 70) o por Erik Olin Wright (2015; Caínzos López, 1990), que sí contemplan posiciones intermedias o contradictorias de clase y rechazan la lógica dicotómica del todo o nada. Una categoría aparte la constituyen, por ejemplo, los obreros empleados en las pequeñas fábricas de los distritos industriales de los años setenta-ochenta, que ocupaban una posición contradictoria de clase, pero de esta nueva y disruptiva presencia los operaístas no se dieron cuenta, o no quisieron darse cuenta. Dice Cristina Corradi (2013: 14) a propósito del obrero social: “cuando el comando de la empresa se extiende a la sociedad y el trabajo productivo se identifica con el trabajo asalariado, surge la fábrica alargada y se afirma la figura del obrero social”. Se rompe así la idea propia del funcionalismo y de los teóricos del capital humano que veían la educación como garantía de mayores salarios. La ecuación entre educación, desarrollo económico y movilidad ascendente deja de ser una creencia aceptada acríticamente (Barbano, 2003: 66). El título universitario deja de ser elemento suficiente para la movilidad social y la sobreeducación empieza a convertirse en una realidad muy significativa y en continuo aumento en algunos países de Europa del Sur (Marqués Perales y Gil-Hernández, 2015: 98; Martín Criado, 1998: 164-165).

Recordamos que Aris Accornero en 1987 habló de obrero de los servicios, un concepto que se puede considerar a lo sumo un sinónimo de obrero social (Accornero y Magna, 1987: 76). El mismo Marx en *El Manifiesto* había anticipado que el capitalismo habría transformado a médicos, poetas y sacerdotes en trabajadores asalariados (Rodríguez, 2013: 145). Desde este punto de vista la figura del obrero social retomaría esta intuición de Marx. En referencia al mundo contemporáneo, hoy los sociólogos suelen utilizar el concepto de precariado (Standing, 2013) en lugar del de obrero social, aunque Gentili (2013: 91) reconoce que es difícil definir a los precarios como clase social. Además el actual proletariado de los servicios no ha conseguido todavía pasar de clase en sí a clase para sí; no ha adquirido conciencia de clase y se ha desperdigado. Pero tampoco el obrero social, más allá de las ilusiones operaístas, llegó nunca a tener una identidad colectiva, como el obrero masa. Así lo demuestra en los años ochenta el

comportamiento político electoral de colectivos de trabajadores de los servicios o autónomos empobrecidos (Catanzaro y Timpanaro, 1984: 178), y aun así orientados hacia partidos conservadores.

3) Otros conceptos del operaísmo son el concepto de sociedad sin trabajo y la huelga a *Gatto Selvaggio* (Gato salvaje), así como la idea del rechazo al trabajo alienante y repetitivo de las fábricas como única vía para la emancipación obrera (Sánchez 1993: 55). *Gatto Selvaggio* (Gato Salvaje) se refiere a una huelga imprevista e imprevisible, que cambia de métodos y lugares y que no se desarrolla en torno a una petición concreta (R.A., 1964b: 7). Los directivos de esta forma no pueden controlar lo que ocurre dentro de las fábricas (Trotta y Milana, 2008: 310). Estos métodos se inscriben en el proceso de alejamiento y ruptura con los sindicatos oficiales, como la CGIL, que según los operaístas no merecía el apelativo de “sindicato de clase” (S.N., 1964b: 3). Un sindicato que parecía privilegiar el compromiso político más que la defensa de los intereses de clase (Rehfeldt, 1990: 9). La lucha contra las organizaciones reformadoras se hace evidente en los artículos de la revista *Classe Operaia* que hemos analizado (P.L.G., 1964: 13). Mientras el sindicato se conforma con renovar contratos, los operaístas en 1964 quieren llegar más allá, a la conquista del poder (S.N., 1964b: 5). Es entre 1960 y 1962 cuando se produce esta ruptura con los sindicatos oficiales y sus políticas moderadas (S.N., 1964e: 16); por consiguiente, se acaba para siempre la estrategia entrista, que justificaba la presencia de operaístas dentro de las organizaciones oficiales reformadoras (PCI, PSI, CGIL) “por razones instrumentales y tácticas” (S.N., 1964e: 16).

4) Tema del feminismo: Maria Rosa Dalla Costa (1975), una mujer que perteneció al operaísmo, escribe *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*, lo cual acercó el operaísmo al feminismo y a la cuestión de un salario para las amas de casa. La misma Dalla Costa acusó a Negri de machismo. Podemos decir, como ocurre con la sociología crítica en general, que el tema del género interesó poco a los operaístas, hasta bien entrados los años '70. El operaísmo, incluso en su versión más radical, es hijo de la sociedad machista de los '50, basada en la centralidad del obrero varón.

#### 5. La influencia de Lukàcs

¿Influyó Lukàcs en el pensamiento operaísta? En este apartado intentamos contestar a esta pregunta. El operaísta Panzieri durante los años que estuvo al frente de la revista *Mondoperaio*, a partir de 1957, llevó la revista a interesarse en la figura de Lukàcs. Por lo que hemos podido detectar, sin embargo, es casi nula la influencia que ejerció Gramsci, porque los operaístas estaban más interesados en las relaciones de producción que en lo que ellos consideraban la superestructura ideológica. Aunque según Oldrini (2009: 228) en este punto, es decir en la idea de la cultura como resultado y superación de la herencia pasada y no su anulación, Gramsci y Lukàcs se parecen mucho; según el mismo Oldrini ambos habrían luchado por una concepción universalista del marxismo, y a favor de una idea del marxismo como un paradigma holístico, a la vez dinámico, abierto y no dogmático. Según Oldrini (2009: 441) “a partir de los años '30 Gramsci y Lukàcs proceden en paralelo”. Tanto Gramsci como Lukàcs tendrían un enfoque humanista del marxismo y de la relación, dialéctica y no determinística, entre base económica y superestructura ideológica (Guerrero Serón, 2003: 39). Y Madan Sarup incluye a Lukàcs en el enfoque marxista humanista, o hegeliano si se prefiere, al lado de Paulo Freire y de Raymond Williams (Guerrero Serón, 2003: 61).

A este respecto resulta fundamental, para nuestros objetivos investigadores, preguntarnos: ¿Efectivamente Lukàcs era un estalinista ortodoxo como algunos (Furet, 1995: 150) lo han representado? Si fuese así, la influencia sobre el socialismo herético y antiburocrático de los operaístas sería nula porque el estalinismo es considerado por el operaísta Tronti como “pasado vergonzoso” (Ventrone, 2012: 66). Resulta importante para nuestros objetivos investigadores aclarar esta cuestión, aunque somos conscientes de que no es este el lugar más adecuado para desarrollar esta línea de investigación de una manera analítica. Según Cases, Lukàcs no fue en absoluto un intelectual al servicio del poder de Stalin, como algunos opositores han querido representarlo, fue un alma libre (Oldrini, 2009: 486). Como recuerda Tertulian, este espíritu libre y antiburocrático se veía ya en *Historia y Conciencia de clase*. Más aún se percibe en la *Ontología*, obra de su madurez caracterizada por un intrínseco antiestalinismo (Infranca, 2011: 38). Oldrini (2009: 185) sostiene que, al contrario de lo que afirma cierta literatura crítica, hay una distancia abismal que separa a Lukàcs, que se ocupa de Goethe y de Hegel, de los eslóganes del estalinismo. Lukàcs nunca fue un funcionario de partido sin espíritu crítico. Es el mismo Lukàcs quien nos aclara su pensamiento a este respecto, cuando define el estalinismo como una interpretación equivocada del marxismo (Infranca, 2011: 15). El estalinismo, además, se basó más en los postulados de Hegel que en los de Marx, aunque en apariencia utilizaba al marxismo-leninismo de forma dogmática (Rodríguez, 2013: 94). De hecho, simplificando la aproximación entre Lukàcs y nuestro objeto de estudio, podemos decir que, al igual que los operaístas, Lukàcs rechazaba tanto el estalinismo como la democracia burguesa y condenaba ambos. Sí que hay en Lukàcs un odio continuo e ininterrumpido hacia el capitalismo, ya florecido cuando Lukàcs todavía no había elegido la militancia comunista (Oldrini, 2009: 462). Se encuentra en Lukàcs también una condena inapelable de la libertad individual burguesa, juzgada como corrupta y falsa (Vacca, 1969: 32). También Negri y los operaístas más radicales querían al fin y al cabo destruir el capitalismo, y nunca creyeron en la idea de un capitalismo bueno, el keynesiano, contrapuesto a uno malo. Habría sido, sin embargo, la unión entre reformismo capitalista y reformismo obrero, según el “operaísta moderado” Tronti (1964: 19), lo que habría determinado el inicio de la revolución.

Es más, Lukàcs creía de verdad, al menos según la interpretación de Vacca (1969: 27) que la revolución mundial estaba a punto de explotar. Lukàcs no rechaza la violencia, no la considera un mal en sí: “Nunca he visto en la violencia –afirma el filósofo– un mal en sí, algo antihumano” (Oldrini, 2009: 93). El elogio de la violencia lo encontramos incluso en formas más radicales en Gramsci y en el Negri de los setenta. Toni Negri a veces predica expresamente la violencia. Célebre es su afirmación en *Il dominio e il Sabotaggio* (1978: 43): “Inmediatamente percibo todo el calor de la comunidad proletaria y obrera todas las veces que me pongo el pasamontañas”, aunque en la mayoría de los casos la oculta detrás de discursos implícitos insinuados o de ambigua interpretación (Ruiz Ruiz, 2014: 177).

Según Ventrone (2012: 28), incluso en el concepto de obrero social de los operaístas y en la idea de “industrialización de la entera sociedad” se percibe una herencia lukacsiana. En el escrito de Tronti “La fabbrica e la società” también se hace evidente la influencia de Lukàcs (Wright, 2002: 61). Cabe recordar asimismo que Fortini, miembro del operaísmo, empezó a organizar en diciembre de 1962 unos seminarios sobre literatura de la clase obrera que incluía la lectura de *Teoría del romance* (Trotta y Milana, 2008: 257). Por último, según Cristina Corradi (2013: 12), “Massimo Cacciari –que durante un tiempo casi adolescencial perteneció al operaísmo moderado– se encarga de dar la vuelta a la destrucción de la razón de Lukàcs”.

Lukàcs interpretó los años posbélicos como la gran posibilidad de acercarse al socialismo en los países de “democracia nueva” cercanos ideológicamente a la URSS, como Hungría, pero que no podían ser considerados todavía socialistas. Las circunstancias, según Lukàcs, nunca fueron tan favorables (Oldrini, 2009: 214-215). Y de hecho fue Ministro del Gobierno de Nagy después de la revolución de Hungría de 1956, aunque fue una experiencia de grandes fracasos, incluso desde el punto de vista personal (Oldrini, 2009: 434-435). Si Lukàcs ha sido acusado de exceso de optimismo (Oldrini, 2009: 467), de ingenuidad política, porque creía que el “american way of live” estaba a punto de colapsar, algo parecido ha ocurrido a los operaístas, y a Toni Negri en especial manera. También ellos han creído en el papel revolucionario de la clase obrera primero, en el obrero social, después, y más recientemente en las multitudes como vanguardias revolucionarias. Un concepto este último no original, ya trabajado en el campo filosófico por Paolo Virno, y que se refiere a un colectivo plural anti-Estado y anti-poder (Tarizzo, 2011: 439-440). También Negri creía de verdad que a partir de 1968-1969 “la revolución en Italia estaba a punto de explotar” (Preve, 1984: 49). La ingenuidad lukacsiana, de la que acabamos de hablar, se encuentra sobre todo en un joven Lukàcs, anterior al viraje de los años '30, es decir en el Lukàcs que escribe *Historia y conciencia de clase* y que publica en 1923, donde se encuentra cierto utopismo mesiánico, cierta idea de la revolución como necesidad histórica. Ese carácter utópico, de pitonisa o Nostradamus del siglo XIX, se encuentra también en la obra de Marx (Guerrero Serón, 2003: 42), una referencia siempre presente en las obras de Lukàcs y Negri. El Lukàcs maduro abandonará en parte estos utopismos para sostener la idea de que hay que analizar de forma objetiva la historia, la Sociedad y las relaciones entre las clases. ¿Se puede decir algo parecido para Toni Negri? ¿Hay una evolución parecida en Negri y llega también él en algún momento a un análisis más objetivo de las condiciones reales de la clase obrera, o sigue anclado en un idea utópica y mesiánica de la revolución hasta el final? Dejamos este tema para futuras investigaciones, dado que esta cuestión queda fuera de los objetivos del presente texto.

Según Oldrini (2009: 263) Lukàcs ya desde su juventud y desde *Historia y Conciencia de Clase* se oponía a una idea determinística, propia sin embargo del marxismo y del estalinismo por la relación entre infraestructura y superestructura. En Lukàcs esta relación no sería tan rígida y dogmática. Y esto se percibe también en el Lukàcs maduro, en la *Ontología*, obra en la que afirma que se trata en realidad de dos momentos interdependientes que se pueden aislar sólo a nivel de pensamiento; además, ni siquiera el nivel económico más desarrollado determina de por sí el pasaje a una formación social superior (Oldrini, 2009: 319), aunque la *Ontología*, por obvias razones de carácter cronológico temporal, no influyó sobre el operaísmo, como sí hizo *Historia y Conciencia de Clase*, porque hasta 1981 no se llegó a completar su edición en italiano (Infranca, 2011: 23). ¿Qué piensan los operaístas a este respecto? ¿Creen que la economía determina todo lo demás, creen en “la determinación en última instancia”? (Rodríguez, 2013: 190) ¿Creen que lo espiritual es independiente de lo material? O, por último, que, como afirma Lukàcs, infraestructura y superestructura son dos realidades inseparables? Intentamos esbozar una respuesta. En un artículo de *Classe Operaia* de 1964 (S.N., 1964d: 11) en el que se habla de industria química, el autor define a los capitalistas como los que toman las decisiones de verdad, frente a los políticos que hablan y pierden tiempo. En otro artículo de la misma revista el autor (A.A.R., 1964: 18) afirma que no hay espacio de maniobra para las clases explotadas, y la cultura “está del todo ligada a estructuras objetivas del mecanismo capitalista”. La política y la cultura parecen claramente como una superestructura, frente a la infraestructura económica. Ventrone (2012: 52) revela una realidad totalmente opuesta y recuerda cómo uno de los dogmas de los operaístas consistía en pensar que detrás de una lucha económica había

siempre un enfrentamiento político. La política en este segundo caso no sería un factor superestructural, sino autónomo y decisivo, algo que resulta evidente también de la lectura de textos de Tronti, en la que la lucha obrera es descrita como política, mientras que la burguesía se caracterizaría por luchas sólo económicas (Trotta y Milana, 2008: 292). Asor Rosa confirma que con el operaísmo se acaba el materialismo histórico (Trotta y Milana, 2008: 296). Por su parte, Toni Negri (1978: 53), como Lukàcs, considera la distinción entre infraestructura y superestructura como “abusada y equivocada”. Así mismo, en *Classe Operaia* se describe el fascismo italiano y el nazismo alemán como resultados únicamente de la reorganización industrial de la estructura capitalista (M.P., 1964: 9), y se llega a afirmar, no sin cierta miopía y cinismo, que los nazi practicaron la verdadera *shoa* contra la clase obrera, como clase política, y no contra los judíos (S.L., 1964: 19).

Lukàcs y los operaístas tienen más puntos de convergencia. También en Lukàcs, como en los operaístas, encontramos una crítica directa hacia la sociología que busca leyes universales, como la sociología comtiana o spenceriana (Lukàcs, 1978: 204). Otro concepto que acerca a Lukàcs, Gramsci y los operaístas es el de ideología. Ideología en Lukàcs tiene doble significado y no coincide sólo con falsa conciencia, “el tópico común que ha perdurado hasta hoy como definición marxista de ideología” (Rodríguez, 2013: 179), sino que a la vez significa herramienta de lucha social (Oldrini, 2009: 320). Los operaístas, de hecho, predicaban una acción de luchas directas en las fábricas.

Por último, cabe recordar que hay toda una serie de cuestiones como la estética y el papel de las obras de arte que Lukàcs trata y que no interesaron a los operaístas, o fueron cuestiones que trataron de forma marginal. De estética se ha interesado por ejemplo Cacciari en años más recientes. De literatura escribió Toni Negri (1987) dedicando sugerentes páginas a la figura de Leopardi, así como Lukàcs escribió sobre Dostoyevski y Goethe. Pero el interés de Lukàcs por la literatura es mucho más consistente y duradero en el tiempo, a lo largo de su compleja trayectoria intelectual.

Tabla 3: el pensamiento de Lukàcs y el operaísmo.

Las ideas fundamentales de Lukàcs relacionadas con el pensamiento operaísta	Obra lukàcsiana en la que emerge esta idea
El obrero en el proceso de producción es “un número que se reduce a pura y abstracta cantidad”.	(Lukàcs 1978: 219)
Crítica a la sociología que busca leyes universales.	(Lukàcs 1978: 204)
Teoría y praxis: son dos momentos interdependientes. Se descubre la práctica como momento de la filosofía.	(Lukàcs 1978: 165)
Reificación: Sólo en el capitalismo moderno el fetichismo de las mercancías se expande a toda la sociedad, a las relaciones humanas y al trabajo humano.	(Lukàcs 1978: 111)
El obrero se configura como una mercancía más.	(Lukàcs 1978: 219)
Conciencia individual: no existe, sólo cuando el proletariado se organiza como clase puede organizarse la lucha.	(Lukàcs 1978: 116)
Sólo el capitalismo puede generar esta	(Lukàcs 1978: 129)

conciencia unitaria.	
----------------------	--

Fuente: Elaboración propia

Aparte de Lukàcs, el operaísmo fue también influenciado por los *Grundrisse* de Marx. A través de ellos Negri descubre que una nueva clase ha sustituido a la clase obrera; se trata de la clase que trabaja en el sector inmaterial, que realiza trabajos inmateriales. Los *Grundrisse*, sin embargo, fueron traducidos al italiano tarde, en el periodo de entre 1968 y 1970 (Bellofiore y Tomba, 2002: 301), por la editorial La Nuova Italia. Esto entra en contradicción con lo que afirma Thomas C. Patterson (2014: 23), quien afirma que los *Grundrisse* fueron desconocidos en Occidente hasta 1973, fecha de la primera traducción al inglés, por obra de Martin Nicolau. ¿Fueron traducidos al italiano antes que al inglés? Consultando la bibliografía de las traducciones italianas de las obras de Marx encontramos que algunos fragmentos de los *Grundrisse* fueron publicados ya entre 1954 y 1956 en la revista *Critica economica* y por la editorial del PCI, Rinascita (Bravo, 1961: 346-347); pero efectivamente en 1961, cuando se publicó esta bibliografía, todavía no se contaba con ninguna traducción integral de esta obra marxiana. Más allá de esta disputa, Montserrat Galcerán (2001: 123) recuerda la importancia de la edición de las obras de Marx del Instituto de Marxismo-Leninismo de Berlín-Este, a partir de 1957, que ayudó a la traducción italiana y, por ende, a la difusión entre los jóvenes, futuros operaístas, de un marxismo menos burocrático respecto a las versiones oficiales del PCI.

#### 6.El operaísmo en España y su relativa ausencia

La última pregunta que queda por contestar: ¿efectivamente en España se ha dedicado al operaísmo poca atención? ¿Y por qué ha ocurrido esto? En relación a la presencia del operaísmo en España, tenemos que recordar que en 1980 Anagrama publicó *Del obrero masa al obrero social* de Toni Negri. Y en épocas más recientes la editorial Akal ha vuelto a sacar a la luz algunos viejos escritos de Toni Negri y de Mario Tronti. El 31 de octubre de 2001 Vittorio Rieser habló en la Universidad Complutense y contó su experiencia como sociólogo y operaísta (García López y Castillo Mendoza, 2002: 152). Juan Grigera ha publicado en 2012 un artículo sobre el operaísmo, en *Sociohistórica*, una revista argentina que pone en evidencia el auténtico “olvido al menos en el habla castellana del operaísmo” (Grigera, 2012: 205) y de su heterogénea producción. Este artículo constituye a nuestro juicio el artículo más completo y exhaustivo que se haya escrito en castellano sobre este tema hasta el momento. En 2013 en la revista *Pléyade* se ha traducido al español y publicado un artículo de Dario Gentili dedicado en parte al operaísmo y a las peculiaridades del pensamiento filosófico crítico italiano. Toni Negri ha venido recientemente a España y ha expresado cierto interés hacia el 15-M (Rojo, 2015), precisamente España ha profundizado sobre las tesis de Negri y Hardt en relación al movimiento antiglobalización y al discurso ciberfetichista (Rius-Ulldemolins, 2015: 158) pero se trata de pocos y esporádicos elementos para poder considerar como significativa la presencia del operaísmo en España. De hecho, nos cuesta entender qué relación pueden tener las raíces autonomistas y operaístas del pensamiento de Negri que aquí hemos expuesto con el ciberfetichismo, una relación que Rius-Ulldemolins (2015: 158) considera propio incluso del Estado español (sic). El autor ignora que el Negri de *Imperio* (2002) ha sustituido al obrero masa con las multitudes y dejó hace tiempo la etiqueta de operaísta. En relación a la presencia del operaísmo en España, cabe recordar que los mismos García López y Castillo Mendoza (2002: 152) subrayan cómo la tradición operaísta inaugurada por los *Quaderni Rossi* no ha recibido en España la atención que se merecía.

¿Por qué este silencio en España? Vamos a intentar buscar un esbozo de explicación. En España en los 60 por medio de Sacristán empiezan a ser traducidos y por ende conocidos filósofos como Lukàcs, Gramsci, Althusser y los autores críticos de Frankfurt (Sevilla, 2010: 158). En los 60 hubo efectivamente cierto interés en España en torno al PCI, y recibió una cierta atención la figura de Gramsci (Capella, 2004: 20). Pero si las ideas comunistas, incluso las más críticas contra el PCI y los sindicatos oficiales, en virtud de los principios y actuaciones de Gramsci y Togliatti y de la fuerza electoral de los comunistas, “impregnaron un periodo de la historia de Italia” (Capella, 2004: 26), lo mismo no se puede decir de España. En los años ochenta el interés hacia la teoría crítica en España se centra en torno a la Escuela de Frankfurt y Habermas, autor menos relacionado con el pensamiento de izquierdas tradicional. Pero, como afirma Sergio Sevilla (2010: 165), “las cosas se han puesto difíciles desde 1989 para (...) la teoría crítica en toda Europa”. Fernández Buey (1991) pone en evidencia a este respecto la debilidad estructural del marxismo en España respecto a Italia y Francia, lo cual podría explicar en parte también el escaso interés hacia el operaísmo. Sacristán, la figura más destacada del marxismo español, que conocía muy bien la realidad italiana incluso por cuestiones biográficas personales, se oponía, por ejemplo, al obrerismo del PCF y a la idea de que sólo los obreros de las grandes fábricas contaran de verdad (Capella, 2004: 27). Los nombres españoles que se asocian al pensamiento marxista son: Sacristán, Fernández Buey, Ramón Capella y Toni Domènech (Rodríguez, 2013: 39), todos autores con una cierta dosis de libertarismo. Pero en España el marxismo al fin y al cabo no fue modelo hegemónico nunca, ni siquiera en los dorados años setenta (Rodríguez, 2013: 45). E Italia fue un país mucho más conflictivo, quizá el que más en aquellos años (Rodríguez, 2013: 62). Gentili (2013: 191) confirma la diversidad italiana en términos de pensamiento filosófico y sociológico, dado que en Italia el nuevo pensamiento hegemónico, el pensamiento único posmoderno, ha tardado en imponerse, si se excluye la excepción constituida por el pensamiento débil de Vattimo. Sin embargo, el concepto de conciencia de clase que se manejó en España se aleja de la idea operaísta. Por ejemplo, el sociólogo Víctor Pérez Díaz estudiando la conciencia de clase en España, supone que esta se puede medir a través de la lealtad hacia los partidos y sindicatos tradicionales (López-Aranguren, 1988: 54). Además entre los obreros españoles la conciencia de clase, incluso medida de esta forma tan institucional, era más bien escasa (López-Aranguren, 1988: 51). En 1985 sólo el 6% de los trabajadores en paro, en teoría los más proclives a mensajes radicales, apoyaba la idea de una lucha revolucionaria contra el statu quo (López-Aranguren, 1988: 69). ¿Cómo se ha utilizado el concepto de conciencia de clase en Italia? Por un lado Pizzorno revela las dificultades de operacionalizar y conceptualizar este término (Daher, 2012: 114). Por otro lado, para los operaístas, la conciencia de clase coincidía con la conciencia anticapitalista de la clase obrera (Tronti y Milana, 2008: 289). En España el método de las encuestas obreras, que los operaístas revitalizaron en Italia, se utilizó incluso durante el franquismo, pero más como medio para reafirmar el Régimen que para conocer en profundidad las razones obreras (Morales Ruiz 1995-1996: 141-142).

Además, distinguir entre razones económicas y políticas de las protestas obreras resulta algo difícil en España, dada la presencia de un régimen dictatorial. Por último, en España, la fase de desarrollo industrial ha sido breve y simplificando podemos decir que la estructura social y ocupacional española ha pasado casi directamente del sector agrario al postindustrial (Marqués Perales y Gil-Hernández, 2015: 100; Requena y Salazar 2013: 100). Después de la Transición, se produjeron de forma rápida procesos masivos de descentralización de la producción y de desproletarización (Martín Criado, 1998: 149). Unos procesos que rompieron con la homogeneidad obrera de las grandes industrias. Todo esto que acabamos de describir impidió el

asentamiento de un sólido pensamiento obrerista y de la difusión del operaísmo italiano en la Península Ibérica.

Tabla 4: ocupados en industria en España.

Año	Número ocupados en sector industrial (unidades: miles de personas) en comparación con el número ocupados del sector servicios en España.
1976 IV semestre	3.468,9 – 5.232,1
1981 IV semestre	3.024,7 – 5.396,9
1986 IV semestre	2.762,2 – 5.937,9

Fuente: elaboración propia a partir de la serie histórica de la EPA.

## 7. Resultados y conclusiones

Este artículo analítico-descriptivo se ha desarrollado a partir de un proyecto de investigación desestructurado y abierto, lo cual nos ha permitido abrir nuestro estudio a más líneas de investigación que las planteadas al principio (Daher, 2012: 119). No obstante, en el presente texto hemos querido reivindicar el papel que ha tenido en Italia y fuera de los confines italianos un grupo de pensadores críticos que se reconocieron bajo las banderas del operaísmo. Varios son los resultados extraíbles del análisis histórico y sociológico realizado. Podemos por consiguiente intentar contestar, aunque de forma no definitiva sino sólo orientadora, a las preguntas planteadas en la introducción. Podemos afirmar a investigación concluida que el operaísmo fue un movimiento político e intelectual contracultural propio de su época, un movimiento sobre todo nacional y centrado en la protesta y en la oposición dura contra el adversario capitalista, un movimiento con un adversario bien definido, un elemento éste último que se encuentra a menudo en los movimientos de los años 60-70. Se trata de un movimiento social, que perseguía un cambio general del orden social y que eligió la protesta antes que la acción de presión y la participación institucional (Daher, 2012: 70). El operaísmo además se basaba en una red de organizaciones locales y un liderazgo múltiple. Esto determinó fracturas y divisiones internas.

Podemos afirmar que a través de la encuesta obrera los operaístas de los 60 revitalizaron en Italia un enfoque metodológico inaugurado por Marx. La polémica contra el sociologismo, sin embargo, pone en duda la relación entre sociología y operaísmo. Queda por explorar la influencia ejercida por Lukács sobre el operaísmo y más en general sobre el marxismo italiano. Esta hipótesis queda demostrada sólo en parte en el presente trabajo. Tampoco hemos podido abordar todos los conceptos trabajados, reelaborados o acuñados por los operaístas. Quedan por analizar en futuras investigaciones el análisis del fascismo hecho por Sergio Bologna, el salario como variable independiente y las teorías de Negri sobre el *General Intellect*. Por otro lado, hemos demostrado que el operaísmo ha tenido poco espacio en España, por la falta de un pensamiento marxista sólido, aparte de la relevante excepción constituida por Sacristán; por la debilidad de la industria y de la clase obrera española, menos fuerte y estructurada que la italiana, aunque ni la serie histórica de la EPA ni los datos italianos extraídos de los informes del Censis y del CNEL nos han permitido diferenciar entre obreros cualificados, no cualificados, cuadros intermedios, etc. y nos hemos tenido que conformar con el dato genérico de los ocupados en el sector industrial. Por último, cabe destacar que el pensamiento obrerista ha encontrado poco espacio en España también por la débil conciencia de clase entre los obreros españoles.



En conclusión, podemos afirmar que con la crisis del socialismo real el operaísmo ha sido olvidado, aunque con el socialismo real soviético no tuviese nada que compartir. Si las modas y el modelo hegemónico imperante han excluido a los operaístas y a Lukàcs de los análisis intelectuales de los 80-90, quizá la actual crisis capitalista que, entre otras cosas, ha vuelto a resucitar a las clases sociales como operadores analíticos (Marqués Perales y Gil-Hernández 2015; Santiago 2015; Goldthorpe 2012), más allá de los enfrentamientos ideológicos, puede abrir nuevos horizontes para los estudios sobre el operaísmo.

#### 8. Bibliografía

- A.A.R (1964), “Fine della battaglia culturale”, *Classe Operaia*, 2: 17-19.
- ACCORNERO, A. y MAGNA, n. (1987), “El trabajo después de la clase obrera”, *REIS*, 38: 75-92.
- AGOSTINI, G. (2008), *Sociologia a Trento. 1961-1967: una scienza nuova per modernizzare l'arretratezza italiana*, Bologna, Il Mulino.
- ALASIA, F. y MONTALDI, D. (1960), *Milano, Corea*, Milano, Feltrinelli.
- ÁLVAREZ-URÍA, F. y Varela, J. (2000), *La Galaxia sociológica*, Madrid, La Piqueta.
- ASOR ROSA, A. (2009), “L’operaismo degli anni sessanta. Roma, 18 de noviembre de 2009.” En la red:: [www.radioradicale.it](http://www.radioradicale.it) [Consulta: 22 de abril de 2015]
- BAGNASCO, A. (1987), “La reestructuración de la gran industria y los procesos sociopolíticos en la ciudad: Turín, por ejemplo”, *REIS*, 38: 45-73.
- BARBANO, F. (2003), *La sociologia in Italia. Le trasformazioni degli anni Settanta*, Milano, Franco Angeli.
- BELLOFIORE, R. y TOMBA, M., (2002), “Quale attualità dell’operaismo?”, en Stive Wright, S. *L’assalto al cielo*, Roma, Edizioni Alegre: 293-306.
- BOLCHINI, P. (2008), “Distretti industriali e grande industria”, *Rivista di Storia Economica*, 2: 225-235.
- BOLOGNA, S. (2012), “Ocho tesis sobre la historiografía militante”, *Sociohistórica*, 29: 205-219.
- BONAZZI, G. (2000), *Sociologia della FIAT*, Bologna, Il Mulino.
- BRAVO, G. M<sup>a</sup>. (1961), “Bibliografía delle traduzioni italiane degli scritti di Marx e Engels”, *Rivista Storica del Socialismo*, 13-14: 281-436.
- CAÍNZOS LÓPEZ, M.A. (1990), “Explotación, dominación y estructura de clase”, *Política y Sociedad*, 5: 89-105.
- CASTRONOVO, V. (2013), *Storia economica d’Italia*, Torino, Einaudi.
- CATANZARO, R. y TIMPANARO, D. (1984), “Las capas medias en Italia”, *REIS*, 26: 167-199.

- CENSIS (1977), *XI Rapporto sulla situazione sociale del paese*, Roma, Fondazione Censis.
- CNEL (1979), *Rapporto CNEL sulla manodopera*, Roma. En la Red:: [www.cnel.it](http://www.cnel.it). [Consulta: 5 de mayo de 2015]
- CORRADI, C. (2013), “Panzieri, Tronti, Negri: le diverse eredità dell’operaismo italiano”, *Consecutio temporum*, 5, pp. 1-18. En la Red:: [www.consecutio.org](http://www.consecutio.org) [Consulta: día 23 de abril de 2014]
- DAHLER, L. M<sup>a</sup>. (2012), *Fare ricerca sui movimenti sociali in Italia*, Milano, Franco Angeli.
- DALLA COSTA, M.R. y JAMES, S. (1975), *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*, México, Siglo XXI.
- DE FRANCISCO, A. (1993), “Explotación, clase y transición socialista: una década de marxismo analítico”, *Política y Sociedad*, 11: 67-83.
- FERNÁNDEZ BUEY, F. (1976), “Los herederos de Marx”, en J.Mir García, ed., *El Viejo Topo. 30 años después*, Madrid, El Viejo Topo: 31-35.
- FERNÁNDEZ BUEY, F. (1991), “Veinte años de marxismo en España”, *Sistema*, 100: 129-142.
- FOX, E. y GENOVESE, E. (1988), “La crisis política de la historia social”, *Historia Social*, 1: 77-110.
- FRANCO, D. (2012), “Studiare il lavoro industriale in Italia”, *Contemporanea*, 1: 25-42.
- FROSINI, F. (2007), “Gramsci y la sociedad. De la crítica a la sociología marxista a la ciencia de la política”, *RIS* 47: 179-199.
- FURET, F. (1995), *Il passato di un’illusione. L’idea comunista nel XX secolo*, Milano, Mondadori.
- GALLINO, L. (2005), *L’impresa irresponsabile*, Torino, Einaudi.
- GARCÍA LÓPEZ, J. y CASTILLO MENDOZA, J.C. (2002), “Encuentros con Vittorio Rieser”, *Sociología del Trabajo*, 45: 149-153.
- Gentili, Dario (2013), “Italian Theory: Crisis y conflicto”, *Revista Pléyade*, 12: 163-195.
- GOLDTHORPE, J.H. (2012), “De vuelta a la clase y el estatus: por qué debe reivindicarse una perspectiva sociológica de la desigualdad social”, *REIS*, 137: 43-58.
- GONZÁLEZ, J.J. (1992), “El debate postmarxista sobre las clases”, *Política y Sociedad*, 11: 27-48.
- GONZÁLEZ, J.J. y REQUENA, M. (2008), *Tres décadas de cambio social en España*, Madrid, Alianza.
- GRIGUERA, J. (2012), “El operaismo italiano y su historiografía. Introducción a las ocho tesis sobre la historia militante”, *Sociohistórica*, 29,: 205-219.
- GUERRERO SERÓN, A. (2003), *Enseñanza y sociedad*, Madrid, Siglo XXI.

- KARDAKAY, A. (1994), *Georg Lukács. Vida, pensamiento y política*, Valencia, Ediciones Alfons El Magnànim.
- INFRANCA, A. (1986), “Fenomenologia e ontologia nel marxismo di Lukács”, *Giornale di Metafisica*, vol.8, 3: 357-370.
- INFRANCA, A. (2011), *Individuo, lavoro, storia. Il concetto di lavoro in Lukács*, Mimesis, Milano-Udine.
- L.R. (1964), “La qualifica ci divide”, *Classe Operaia*, 2: 16.
- LÓPEZ-ARANGUREN, E. (1988), “Paro y conciencia de clase”, *REIS*, 44: 51-77.
- LUKÀCS, G. (1978), *Storia e coscienza di classe*, Milano, Sugarco.
- M.P. (1964), “Europa centro-sinistra”, *Classe Operaia*, 2: 9-10.
- MANTOVANI, G. (2008), *Analisi del discorso e contesto sociale*, Bologna, Il Mulino.
- MARQUÉS PERALES, I. Y GIL-HERNÁNDEZ, C.J. (2015), “Origen social y sobreeducación en los universitarios españoles: ¿es meritocrático el acceso a la clase de servicios?”, *Reis*, 150: 89-112.
- MARTÍN CRIADO, E. (1998), *Producir la juventud*, Madrid, Istmo.
- MONTSERRAT, GALCERÁN, H. (2001), “Presente y futuro del marxismo”, *RIFP*, 17: 117-156.
- MORALES RUIZ, R. (1995-1996), “Una propuesta metodológica para el análisis de los conflictos obreros en el franquismo”, *Sociología del trabajo*, 26: 141-168.
- NEGRI, A. (1978), *Il dominio e il sabotaggio*, Milano, Feltrinelli.
- NEGRI, A. (1979), *Proletari e Stato. Per un saggio su autonomia operaia e compromesso storico*, Milano, Feltrinelli.
- NEGRI, A. (1987), *Lenta ginestra. Saggio sull'ontologia di Giacomo Leopardi*, Milano, Sugarco.
- NEGRI, A. y HARDT, M. (2002), *Impero. Il. nuovo ordine della Globalizzazione*, Milano, Rizzoli.
- OLDRINI, G. (2009), *Gyorgy Lukács e i prolemi del marxismo del novecento*, Napoli, La Città del Sole.
- P.L.G. (1964), “Lotta all'Alfa”, *Classe Operaia*, 1: 11-13.
- PALA, G. (1999), “Il significato dell'inchiesta”, en *L'inchiesta operaia. Il significato attuale*. K. Marx, Napoli, La Città del Sole: 7-22.
- PATTERSON, TH. C. (2014), *Karl Marx antropólogo*, Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- POTERE OPERAIO (1971), “Democrazia é il fucile in spalla agli operai”, *Potere Operaio*, 45: 1.

- PREVE, C. (1984), *La teoria in pezzi. La dissoluzione del paradigma teorico operaista in Italia (1976-1983)*, Bari, Dedalo.
- R.A. (1964b), “Che fare del sindacato?”, *Classe Operaia*, 1: 5-6.
- REHFELDT, U. (1990), “Crisis del sindicalismo y estrategias sindicales del intercambio político: las enseñanzas del debate italiano, 1975-1985”, *Política y Sociedad*, 5: 7-21.
- REQUENA, M.; LEIRE SALAZAR, M. y RADL, J. (2013), *Estratificación social*. Madrid: McGraw Hill.
- RIUS-ULLDEMOLINS, J. (2015), “Contra el ciberutopismo. Discurso utópico versus análisis sociológico sobre la transición al paradigma digital de la esfera cultural”, *Política y Sociedad*, vol. 52, 1: 153-178.
- RODRÍGUEZ, J.C. (2013), *De qué hablamos cuando hablamos de marxismo*, Madrid, Akal.
- ROJO, J.A. (2015), “Antonio Negri: Europa actúa de forma estúpida”, *El País*, 10-05-2015: 9.
- RUIZ RUIZ, J. (2014), “El discurso implícito: aportaciones para un análisis sociológico”, *REIS*, 146: 171-190.
- S.L. (1964), “Lotta in Europa”, *Classe Operaia*, 2: 1-19.
- S.N. (1964a), “Sí al centro izquierda. No al riformismo”, *Classe Operaia*, 1: 1.
- S.N. (1964b), “Tessili e chimici una sola battaglia”, *Classe Operaia*, 1: 2-4.
- S.N. (1964c), “Cottimo, contratto, sfruttamento legalizzato”, *Classe Operaia*, 1: 9-17.
- S.N. (1964d), “Verso la nuova programmazione”, *Classe Operaia*, 1: 11-15.
- S.N. (1964e), “I comitati di classe di Porto Marghera”, *Classe Operaia*, 1: 15-17.
- S.N. (1964f), “Lotte in Spagna”, *Classe Operaia*, 2: 7-8.
- S.N. (1964g), “Critica marxista del partito?”, *Classe Operaia*, 2: 11-15.
- SÁNCHEZ, J. (1993), “Del obrero masa al obrero social: más allá de Lenin”, *Anthropos*, 144: 54-57.
- SANTIAGO GARCÍA, J.A. (2012), “El nacionalismo y *Las formas elementales de la vida religiosa*: deudas y críticas”, *Política y Sociedad*, vol.48, 2: 293-311.
- SANTIAGO GARCÍA, J.A. (2015), “La estructura social a la luz de las nuevas sociologías del individuo”, *REIS*, 149: 131-150.
- SEVILLA, S. (2010), “La recepción en España de la teoría crítica”, *Daimón*, 50: 157-167.
- SIERRA BRAVO, R. (2005), *Tesis doctorales y trabajos de investigación científica*, Madrid, Thompson.
- STANDING, G. (2013), *El precariado*, Barcelona, Pasado y Presente.

TARIZZO, D. (2011), "Soggetto, moltitudine, popolo. A proposito dell'Italian Theory", *Filosofia Politica*, XXV, 3: 431-446.

TEZANOS TORTAJADA, J.F (1981), "Identificación de clase y conciencia obrera entre los trabajadores industriales", *Sistema*, 43-44: 87-124.

TRONTI, M. (1964), "Lenin in Inghilterra", *Classe Operaia*, 1: 1-20.

TROTTA, G.y MILANA, F. (2008), *L'operaismo degli anni sessanta. Da Quaderni rossi a Classe operaia*, Roma, Derive Approdi.

UÑA JUÁREZ, O. y MARTÍN CABELLO, A. (2009), *Introducción a la sociología*. Madrid, Universitas.

Vacca, Giuseppe (1969): *Lukàcs o Korsch? Due linee di sviluppo del marxismo occidentale*, Bari, De Donato.

Ventrone, Angelo (2012): *Vogliamo tutto. Perché due generazioni hanno creduto nella rivoluzione 1960-1988*, Roma-Bari, Laterza.

Venza, Claudio (1995): "Historiografía italiana del movimiento obrero. Una nota y unas publicaciones recientes", *Historia Social*, 28, pp. 143-149.

Wright, Erik Olin (2015): *Modelos de análisis de clases*, Valencia, Tirant Humanidades.

Wright, Steve (2002): *L'assalto al cielo*, Roma, Edizioni Alegre.